

Oratorio sinfónico de Pérez Dolz

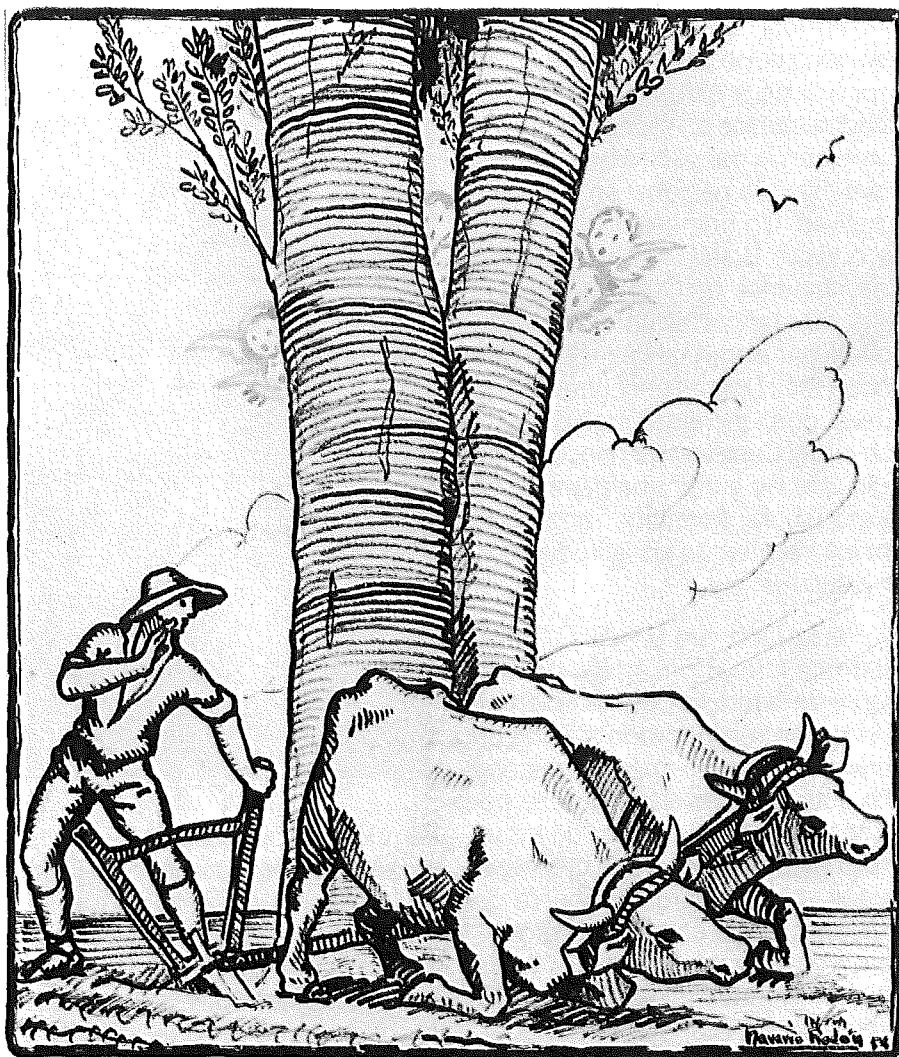
LA SANTA TROBALLA

Hay obras que indefectiblemente están condenadas al olvido, y es curioso que con ellas también sus autores parecen estar ausentes de la memoria colectiva, pese a que en muchos casos creación y artífice poseen un señalado mérito. En la Historia del Arte encontramos autores a los que la sociología de un período ha calificado como malditos, y a los cuales la sensibilidad estética de otro período ha restituido toda su verdadera dimensión e importancia.

ESTE podría ser el caso de un artista en toda la dimensión de la palabra —pues fue pintor, dibujante, poeta, escritor, músico— y de una de sus obras que hoy permanece casi totalmente desconocida. El autor es Francisco Pérez Dolz; su obra, *La Santa Troballa*.

Poema sinfónico

Empecemos por el final. *La Santa Troballa* es un poema sinfónico orquestado para gran conjunto, con coros y barítono solista, que narra musicalmente el hallazgo de la Patrona de Castellón Madona Santa María del Lledó. La década de los cincuenta fue pródiga en acontecimientos musicales, como reflejo de aquel fervor local que pretendía verificar las raíces de nuestras fiestas y de nuestras costumbres. Quizá como influencia de aquella inolvidable *Filla del rei Barbut* con música de Matilde Salvador, de los pasodobles *Rotllo i canya*, *Castalia*, *Gaiates i traques*, etc. surgió en la mente de Pérez Dolz la idea de componer un gran cuadro musical sobre la más entrañable de nuestras tradiciones: el hallazgo de la Lledonera. Un proyecto muy interesante que fue terminado sobre el papel pero que no llegó a presentarse ante el público porque su autor murió poco después de haber concluido las partituras. El frenesí con que trabajó el ilustre artista y el apoyo entusiasta de Carlos G. Espresati —que había conectado con músicos, corales y aficionados, entre ellos Luis y Manuel Vellón



La Santa Troballa
— Retaule Liric de Lledó. —
• 1954 •

quienes le pusieron en contacto con el insigne barítono Manuel Ausensi a cuya voz se habría de encomendar el papel de Perot de Granyana—se vieron frustrados por la muerte de Pérez Dolz. Desde entonces el proyecto y la obra siguen esperando la voz que diga: “Levántate y anda”.

Pérez Dolz

Es cumplir con un deber de justicia devolver a nuestro pueblo el retrato físico y humano de un hombre hoy poco conocido pero que en su época llegó a obtener los más señalados triunfos artísticos que culminaron con la consecución de la primera medalla nacional en artes decorativas. Un hombre que fue pilar de nuestro Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, y al que ninguna manifestación cultural pudo resultar extraña. Hablar de Francisco Pérez Dolz es encontrarnos de nuevo con un retazo del pasado, con aquel Castellón de principios de siglo que vio surgir una especie de renacimiento florentino envidiado por los vecinos de las latitudes norte y sur.

Pérez Dolz fue un diletante de profunda formación, amigo del diálogo y de la tertulia pero también de la investigación innovadora. Todo un personaje en cuyo rostro destacaba el bigote a lo Castelar y que se gozó en la amistad y aprecio de los intelectuales que le fueron contemporáneos. Un preclaro exponente de una época que caracterizó profundamente a nuestro Castellón y que dejó tan hondas raíces como la Filarmónica, el Ateneo, la Sociedad Castellonense de Cultura, o la escuela pictórica que surgió de la mano de Vicente Castell y que ha tenido hasta hoy la más fecunda continuidad.

En el número tres de la calle de la Salina —hoy de Gasset— vivían los hermanos Francisco y Vicente

Pérez. El primero era carpintero de profesión y tenía el alias de *Quico Rayos*, parece ser que en atención a su vivo carácter. El segundo, herrero de profesión, era un aceptable poeta satírico con gran predicamento en la sociedad de entonces que firmaba con el seudónimo de *Silvio Pellizco*. Hijo de Francisco y de Carmen, el 7 de febrero de 1887 nació en esta casa Francisco Pérez Dolz. Sus años de instituto los compartió con Emilio Adsuara, Carlos G. Espresati y Pepito Segarra. En la herrería de su tío instaló su estudio, al



tiempo que perfeccionaba sus técnicas de la mano de Vicente Castell y de Manuel Sorribas (aquel que pintó los frescos del salón de baile del Casino Antiguo). La Diputación le becó para estudiar Bellas Artes en Madrid, estudios que simultaneó con los de piano y armonía. En la capital de España conoció intelectuales y fue discípulo particular de Sorolla, de Rafael Doménech y de Muñoz Dueñas.

Los veranos en Castellón los dedica a pintar del natural, a las tertulias literario-musicales (hay un cua-

dro suyo en la Diputación que refleja este ambiente) o a trabajar en el taller del escultor Viciano. Ensayo la modalidad de la acuarela, se siente atraído por las obras de Romero de Torres, de Anselmo M. Nieto y el luminismo de Sorolla, y se entrega subyugado al romanticismo wagneriano. Para él la música tiene un sentido pictórico, expresivo y plástico. También compone viñetas a lo Teniers, mordaces y de atildada ironía, y caricaturas que no llegan a deformarse hasta lo grotesco.

Termina la carrera y sigue ensayando nuevas técnicas. Trabaja la mueblística, la cerámica —sobre la que más tarde escribirá un excelente libro que hoy es pieza de museo—, el diseño y la decoración. En sus constantes búsquedas de motivos decorativos conoce las obras de Madox-Braun, Burne Jones y Hunt. Trata de aplicar a la cerámica las nuevas vertientes del modernismo, y en Onda, en las fábricas de Peris y Royo, pone de relieve todos sus conocimientos sobre la materia.

Medalla Nacional en Artes Decorativas

En el Museo de Artes Industriales de Madrid conoce el batik, procedimiento de teñido con cera, de origen indostánico, en el que será un auténtico artífice. Trabaja para la casa Freddy, de Barcelona, da conferencias sobre el procedimiento, y finalmente obtiene la Primera Medalla Nacional en Artes Decorativas con un batik, en 1924, tras haber obtenido la segunda en 1920. El éxito le consagra, y por su vinculación con los ambientes literarios se le encarga la ilustración de numerosas obras de autores consagrados. Así, hace viñetas para libros de Valle Inclán, Emilia Pardo Bazán, García Diego, Weyler, Gómez Carrillo, Gabriel Miró, y por supuesto también para obras de autores locales como la primera edición de *Tomba Tossals*,

de Pascual Tirado, y varias de Carlos G. Espresati. Colaboró con asiduidad en el Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura y publicó numerosos libros sobre técnicas artísticas e incluso biografías de pintores. Dio conferencias y recorrió Europa, sin olvidar su permanente vocación de compositor musical.

Los años cuarenta le sorprenden en un febril afán de compositor sinfónico con la presentación de dos óperas suyas —*La Montaraza* y *La Espigadora*— en el Teatro del Liceo de Barcelona, así como varios poemas sinfónicos como *Las aventuras de Sancho*, estrenado por la Sinfónica de Barcelona bajo la dirección de Eduardo Toldrá.

Treinta años de olvido

Murió Pérez Dolz en Barcelona el 2 de noviembre de 1958, cuando acababa de escribir los últimos compases de *La Santa Troballa*, poema sinfónico muy influido por el post-wagnerismo y que presenta cierta unción de las obras de Mahler y Bruckner. Una grandilocuencia expresiva no exenta de cierto carácter lírico y mediterráneo lo envuelve todo. El mismo fue el autor de la letra.

La obra fue enviada a don Carlos G. Espresati, quien hizo gestiones para el estreno y la puso en manos del Maestro Garcés, director de la Banda Municipal de Castellón, para que se encargase del montaje musical y de la dirección de coros y orquesta. Se contactó incluso con Manuel Ausensi, pero la muerte del autor enfrió los ánimos y la partitura acabó dormitando en el archivo de la banda. Rebuscando quien esto escribe en el inmenso caudal de obras que atesora esta agrupación musical, topó con la pieza aparentemente extraviada. El archivero y trompa de la Banda, Paquito Ferrer, se encargó de encuadernar debidamente y de recolectar todo el mate-

La Santa Troballa

Retaula líric de Lledó.

Text.

I. Invocació. Evocació.

(Sense letra. Orquesta sola:)

17. Perot d'En Granyana, llaurant, troba la Santa Image.

¡Eh, bou! : ¿ qué feu?

¡Per qué vos apareu?

¡Anem! Un' atra espenta encara...

¡Au! ; Au! No sé qué vos apareu...

¡Anem! ; Au! ; Au! ; No'm ferreu cas?

Pos ¿ que es això? ; Mi'm atre pas?

Ta vos conece... Hui creme'l sol...

Dels lledoners vos es consol

la sombra ... y a mi també.

...

¿ Dels lledoners? ; Qué dic? Jo ho sé:

Una rail han tropessat

y allí la nella s'ha encallat.

¿ Aón time l'aurà? La portarè

y fent un clot la rail trauré!

...

Ta ho time. Rail no n'hi ha,

pero una pedra soterrà.

¡ Y beu gran que es!

Si ajude Deu, no li fa res:

fóra anirà!

...

rial vocal y de orquesta. Hoy está guardada con todos los honores, esperando, tras más de treinta años de olvido, que la Cofradía de la Virgen

del Lledó tome la decisión de estrenarla ■

ANTONIO JOSE GASCO SIDRO